

Juan Aizpitarte distorsiona lo que es instantáneamente identificable desviando de su significado o su uso principal lo que le rodea. Procede metodológicamente al desplazamiento de los códigos sociales y arquitectónicos modificando referencias espaciales y sonoras en los proyectos In situ que realiza.

Todos los modos operativos como conceptuales, lúdicos, poéticos, simbólicos o ficticios son posibles, nada está formalmente acabado, para darle a quien mira el placer de reconstruir mentalmente su versión del proyecto. Con referencias en préstamo vernáculas así como dramáticas para que mundos diferentes reúnan e interactúen. La transformación del espacio pasa por el público, la mutación del lugar en obra designada que señala, centra e identifica el espacio, el visitante así se convierte potencialmente en un actor en este devenir.

Para ello, es necesario cierta puesta en condición del visitante como parte de la obra, porque como dice el artista, "estoy interesado en la manera en la que el público se posiciona en el trabajo y participa también de alguna manera en la intensificación del presente... Entrar o no en el juego, esa también es la cuestión".

